

CONSTRUIR UN PUEBLO FUERTE PARA POSIBILITAR OTRO MUNDO



Muchas personas recordarán que en “La Transición” la sociedad creyó posible acabar con un régimen que se desmoronaba para crear nuevos modelos rupturistas. Se luchó pero se acabó perdiendo: los movimientos sociales fueron asimilados; las organizaciones, desmanteladas; y las luchas, desarticuladas.

Ahora el sistema ha enterrado la política del ‘consenso’ y del ‘pacto social’ propia del Régimen del 78 y de la llamada Cultura de la Transición. Una forma de organización que implantó el propio sistema para hacer frente a las demandas de transformación social de una clase obrera poderosa y fuertemente organizada. Negociar los cambios para que nada cambiase. Una vez que hemos sido despojados de nuestros referentes ideológicos y organizativos y que han logrado desvanecer la fe en nosotras y nosotros mismos, el régimen, amparado en la excusa de la crisis, ha dado por finalizada la estrategia de la concertación social y se ha lanzado de cabeza a la imposición del neoliberalismo por decreto con la excusa de la crisis económica.

A pesar de la orfandad y de la indefensión inculcada como clase durante las últimas décadas, los niveles de descrédito y rechazo que ha alcanzado el sistema nos han llevado a buscarnos y reencontrarnos nuevamente en las calles y plazas para enfrentar con ilusión la defensa de nuestras libertades y bienes comunes frente a una élite que trata de apropiárselos a precio de saldo.

Nosotros y nosotras, firmantes de este manifiesto, también compartimos esa ilusión de reconstruirnos como sociedad libre y soberana, reclamarnos protagonistas de nuestras propias vidas y asegurar a la élite del viejo régimen que “no nos representa”. Y como otros compañeros y compañeras, nosotros y nosotras también hemos sentido que a este ciclo de movilizaciones sociales le faltaba ‘algo’ para lograr que nos constituyésemos como alternativa suficiente y capaz de imponerse a la élite, la casta, el 1% o como quiera que sea denominada la clase social que domina nuestras vidas.

Respetamos a los compañeros y compañeras que ante este mismo diagnóstico están optando por la vía de la participación institucional a través de iniciativas electorales, pero nosotras y nosotros apelamos a la memoria colectiva para subrayar que los derechos, las conquistas y las grandes transformaciones sociales nunca nos han sido regaladas desde las instituciones. Fueron peleadas y ganadas en las calles, en los centros de trabajo y en los barrios. Nuestra memoria viene de bien lejos para recordarnos que sólo un pueblo fuerte y combativo se impone a las élites que nos gobiernan. Por eso, entendemos que es necesaria una gran **INICIATIVA SOCIAL** que nos ayude a organizarnos, reconocernos y visibilizarnos con todo el potencial que albergamos.

Ha llegado el momento de impulsar la independencia popular respecto de otras estructuras para poder dar un paso adelante y erigirnos como pueblo para vencer. Superar la simple defensa de lo ya logrado para pasar a la ofensiva. Impulsar la autoorganización y el autogobierno para recuperar la fe en nuestra capacidad de alcanzar una sociedad libre e igualitaria. Conquistar juntas una verdadera democracia:

- . **Democracia económica**, con un modo de producción que sustituya al capitalismo por la economía de propiedad colectiva, gestionada por productores y consumidores de forma cooperativa.
- . **Democracia política**, con un régimen que sustituya al Estado por la decisión confederal en pie de igualdad de todas las personas que habitan cada territorio.
- . **Democracia de participación directa y efectiva**, con representantes que cumplan lo decidido por sus representados y sean revocables en todo momento.
- . **Democracia inclusiva de todas y para todos**, que escuche, empatee y comprenda que el mundo son muchos mundos, que asuma e integre todas aquellas luchas que buscan un cambio hacia una sociedad más igualitaria.
- . **Democracia libertaria de las personas y no de los mercados**.

Para ello planteamos como necesarias las iniciativas que entiendan que deben actuar en las organizaciones de trabajadores y trabajadoras, de vecinos y vecinas, en las cooperativas, en las organizaciones feministas y de estudiantes. Fomentando su mejora cualitativa y cuantitativa, su democracia interna y su efectividad. Actuando para favorecer su autonomía respecto a administraciones y partidos o candidaturas electorales y para respetar su pluralidad interna.

Iniciativas que sean capaces de elaborar análisis y discursos para poder identificar las necesidades de cada momento y aumentar nuestra preparación como activistas. Que sean capaces de elaborar estrategias sobre las que construir democracia, y que nos permitan acumular fuerzas mientras caminamos en esa dirección. Actuando desde la humildad y desde el reconocimiento a la pluralidad existente. Porque es el pueblo, y no los proyectos o siglas concretas por sí solas, quien puede conseguir los avances.

